



Los superhéroes, el deber
moral y la obligación
El caso de *Spider-man* y los *X-Men*

Laura Victoria Bolaño Pérez



Opera Prima
Escuela de Ciencias Humanas



UR

LOS SUPERHÉROES, EL DEBER MORAL
Y LA OBLIGACIÓN
EL CASO DE SPIDER-MAN Y DE LOS X-MEN

LOS SUPERHÉROES, EL DEBER
MORAL Y LA OBLIGACIÓN
EL CASO DE SPIDER-MAN
Y DE LOS X-MEN

LAURA VICTORIA BOLAÑO PÉREZ



Colección Opera Prima

© 2012 Editorial Universidad del Rosario
© 2012 Universidad del Rosario,
Escuela de Ciencias Humanas
© 2012 Laura Victoria Bolaño Pérez

Primera edición: Bogotá D.C., marzo de 2012
Coordinación editorial: Editorial Universidad del Rosario
Corrección de estilo: Leonardo Holguín Rincón
Montaje de cubierta: David Reyes
Diagramación: Margoth C. de Olivos

Editorial Universidad del Rosario
Carrera 7 N° 12B-41, oficina 501 • Teléfono 297 02 00
<http://editorial.urosario.edu.co>

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida
sin el permiso previo por escrito de la Editorial Universidad del Rosario

Fecha de evaluación: 05 de octubre de 2011. Fecha de aprobación: 12 de diciembre de 2011

Bolaño Perez, Laura Victoria
Los superhéroes, el deber moral y la obligación. El caso de Spider-Man y de los
X-Men / Laura Victoria Bolaño Perez. — Bogotá: Editorial Universidad del
Rosario, 2012.
310 p. (Colección Opera Prima)

Héroes – Aspectos molares y éticos / Historias de aventuras Héroes – Aspectos
molares y éticos / Spider-man (Personaje de ficción) – Aspectos morales y éticos / Tiras
cómicas, historietas, etc. - Aspectos morales y éticos / X-men (Personaje de ficción) -
Aspectos morales y éticos / I. Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas /
II. Título. / III. Serie.

170.4

SCDD 20

Catalogación en la fuente – Universidad del Rosario. Biblioteca

dcl

Febrero 22 de 2012

Índice

Introducción.....	11
Capítulo 1	
Una aproximación metodológica al universo del superhéroe.....	15
Capítulo 2	
Generalidades de una moralidad en <i>spandex</i>	25
Hacia el héroe con disfraz	27
¿Por qué el superhéroe puede ser un modelo moral?.....	33
¿Cómo hacer que el superhéroe hable del deber moral?.....	44
‘Spidey’ y los muchachos del Profesor X	46
Síntesis.....	52
Capítulo 3	
Fundamentos teóricos para analizar al superhéroe.....	55
El deber moral... de ser un superhéroe.....	57
“Eso es lo que amo de la vida: opciones”	84
Un superhéroe con muchas caras	99
Síntesis.....	105

Capítulo 4	
Esto parece un trabajo para... Kohlberg	109
Análisis de caso de Spider-Man y los X-Men.....	109
Los estadios del desarrollo moral de Lawrence Kohlberg	110
¿En qué etapa se encuentra el juicio moral de los superhéroes?	117
Las obligaciones de los superhéroes.....	141
Síntesis	143
Capítulo 5	
Los superhéroes: un recurso para la educación moral.....	145
Síntesis	169
Epílogo	
Un superhéroe visto desde la moral	171
Bibliografía	177
Anexo 1	
Matriz de análisis de <i>Spider-Man</i>	187
Anexo 2	
Matriz de análisis de X-Men.....	231
Anexo 3	
Matriz de análisis de Wolverine y los X-Men	291
Anexo 4.	
Glosario de superhéroes, villanos y otros personajes.....	301

A mis padres, Álvaro y Lydda

A mi hermano Juan

A Diego

A Kant

Introducción

Cuando de aprender la moral se trata no es suficiente acceder a un conjunto de conceptos que se imparten en clases de ética o de filosofía, también es necesario acudir a recursos que los hagan inteligibles. En efecto, autores como Lawrence Kohlberg y Émile Durkheim plantean no solo la posibilidad, sino también la necesidad de enseñar la moral de tal forma que se pueda relacionar con el mundo real. En ese sentido, una alternativa de enseñanza podría enfocarse en uno de los iconos de la cultura popular, a saber, el cómic, y específicamente de su protagonista: el superhéroe.

Desde luego, si se pretende introducir el cómic o los dibujos animados de superhéroes como elemento de enseñanza de la moral, se deberán tener en cuenta tres aspectos fundamentales: 1. Que se está de acuerdo con un enfoque cognitivista de la moral, es decir, se asume como una competencia –el juicio moral– que se puede aprender y perfeccionar mediante el ejercicio. 2. Que la moral –esto es, la enseñanza de lo moral– no es neutral. Si bien Kohlberg, y con él otros autores, considera que la educación moral no se basa en una serie de valores que los individuos deben interiorizar, es importante tener presente que Occidente defiende ciertos supuestos morales –la inclusión, el pluralismo y la libertad de los individuos– que van de la mano con lo que cree es una sociedad

democrática, es decir, justa. Una justificación a este hecho la ofrece el economista indio Amartya Sen, quien asegura que en las democracias no se producen hambrunas, pues como los gobernantes autoritarios no padecen de hambre, no idean las políticas necesarias para evitarlas; en cambio, los gobiernos democráticos tienen el voto del electorado como incentivo para evitar desastres económicos de tal tipo (Sen: 1982). 3. Los dibujos animados de superhéroes no solo abanderan el tipo de valores mencionados, también otros relacionados con la forma en que se asume la belleza, la destreza física y mental, e incluso los conceptos de libertad, justicia y pluralidad.

Así las cosas, el capítulo 1 presenta una breve introducción al mundo del superhéroe y una descripción de la metodología empleada para el análisis de los superhéroes que serán objeto de estudio pues tienen como características varias máximas de acción que se sustentan en la ley moral: Spider-Man y los X-Men. Es importante una aproximación a la historia de los ejemplos escogidos, complementada con un anexo que contiene un glosario de superhéroes con el fin de familiarizar al lector con los universos y perfiles de los superhéroes mencionados.

El capítulo 2 describe la figura del héroe hasta llegar al superhéroe como objeto de estudio desde la filosofía moral. La intención es mostrar por qué el superhéroe podría ser un modelo moral digno de ser imitado así como agente moral que con su actuar sirve de ejemplo, pues se enfrenta a situaciones moralmente dilemáticas en las que tiene que decidir qué hacer entre cursos de acción igualmente justificables.

El capítulo 3 es una aproximación teórica a los conceptos de deber moral y dilema moral en relación con el estudio de la moralidad del superhéroe. Es necesario aclarar que este capítulo sólo tiene sentido en función del análisis de contenido de Spider-Man y los X-Men que representan el estudio de caso de este libro. Así, este capítulo presenta diferentes perspectivas filosóficas desde las que el superhéroe podría asumir o justificar su deber moral, tomando como base las teorías consecuencialistas y no-consecuencialistas, así como a las teorías de Kant, Aristóteles y del utilitarismo clásico. El análisis de contenido parte de la definición de los conceptos dilema moral –o situación moralmente dilemática–, deber moral y obligación, complementados con la manera en que se relacionan entre sí para aplicarlos posteriormente a los diálogos de los superhéroe en los que se evidencia o se infiere existe una situación moralmente dilemática. La lectura del superhéroe a partir de la filosofía moral permite explicar la forma en que este puede ser asumido como un modelo moral pues, como se verá, los dilemas morales son el espacio en que los agentes morales ponen a prueba su juicio moral, donde pueden actuar de forma autónoma o heterónoma.

El capítulo 4 analiza las series animadas *Spider-Man* y *X-Men*, para explicar en qué estadio moral se encuentra cada personaje objeto de estudio, las similitudes y diferencias entre ellos respecto a cada estadio y la manera en que asumen sus obligaciones. El aparte dedicado a la obligación se sustenta en la diferencia entre deber y obligación. El lector juzgará si aquí se avanza al respecto, pues la discusión en torno a las diferencias entre dichos conceptos no ha terminado. En este capítulo

se propone que el superhéroe, en tanto modelo con un juicio moral desarrollado y que enfrenta situaciones moralmente conflictivas, puede ser útil para el desarrollo de cátedras que estén centradas en la educación moral por medio del estudio de casos en los que los agentes se enfrentan a situaciones moralmente dilemáticas.¹ Todas las instituciones educativas tienen la intención de desarrollar las capacidades cognitivas, intelectuales, motrices y, en menor medida, el juicio moral de las personas. Por tanto, no se puede desconocer que los textos literarios y audiovisuales que se puedan emplear en la enseñanza de la ética están mediados por un contenido ideológico que es necesario tener presente.

Este libro constituye un ejercicio de ética aplicada enmarcado en la necesidad de presentar temáticas propias de la filosofía tanto al público en general como al lector conocedor del tema. Se espera que el análisis desarrollado en sus capítulos haya resuelto por lo menos la pregunta sobre el modo en que los superhéroes pueden ser objeto de análisis de la filosofía moral y cómo pueden emplearse para entender mejor los conceptos de deber moral y obligación, aportando así algo nuevo a la reflexión moral y sirviendo de base a posteriores investigaciones en filosofía aplicada.

¹ Algunos colegios privados de Bogotá incluyen en sus programas educativos asignaturas sobre ética en las que se les presentan a los alumnos casos de la vida real para que los analicen a la luz de los conceptos vistos en clase.

Capítulo 1

Una aproximación metodológica al universo del superhéroe

Es preciso aclarar que en este libro se asume una postura teórica de corte deontológico y no teleológica o consecuencialista. Así como la lectura es positiva y busca mostrar un ejemplo concreto de un dibujo animado con un discurso incluyente y autónomo, es necesario reconocer los desarrollos teóricos sobre pedagogía y moral que critican a los productos de la industria cultural. Con esto en mente, a continuación se presenta la lectura teórica de dos series animadas de superhéroes. Y valga aquí otra aclaración: el hecho de no detenernos deliberadamente en esa última discusión, no quiere decir que ingenuamente se la esté haciendo a un lado, sino que no es esa la investigación que aquí interesa.

¿Cómo empieza el análisis del superhéroe a partir de la filosofía moral? ¿Por qué los productos mediáticos—como los dibujos animados de superhéroes— pueden estudiarse desde la moral? ¿Por qué la moral puede hacer uso de los medios para ser más entendible? Los medios de comunicación presentan y representan situaciones de la vida real que aluden a la imaginación y a las emociones. La televisión, así como la literatura y el cine, generan empatía e identificación con su

público; por ende, logran que el mensaje sea recibido con más eficiencia que la mera presentación de un concepto.

El superhéroe de caricatura es un personaje que produce gran identificación con su público. Es el caso de Spider-Man,² uno de los superhéroes de mayor recordación entre la juventud y la niñez. Creado a mediados de los sesenta por Stan Lee, Spider-Man mantiene gran cantidad de admiradores inter-generacionales, gracias a la publicidad que ha gozado desde su creación y a la manera en que su público se siente identificado con él. Antes de ser un superhéroe con habilidades extra-humanas, Peter Parker era un joven corriente que iba a la universidad, tenía un empleo, debía pagar las cuentas y atender a su tía; es decir, de no haber obtenido sus poderes de manera accidental, Peter sería un joven común y corriente, como cualquiera de sus admiradores. Lo interesante de este personaje es que en cuanto adopta su papel de Spider-Man también debe atender sus deberes de superhéroe. ¿Cómo hace este sujeto para cumplir con los deberes y las obligaciones que demandan los dos aspectos de su vida? ¿Por qué no utiliza sus poderes especiales en beneficio propio y sí los pone al servicio de la comunidad?

Un caso similar se presenta en *X-Men*, historieta que trata de un grupo de superhéroes mutantes que buscan la armonía entre los seres humanos. Los superhéroes mutantes de *X-Men* tienen que enfrentarse a los humanos, quienes los discriminan por considerarlos anormales. A pesar del

² En adelante, el nombre en redondas se refieren al personaje; en cursiva, a la serie animada.

trato que reciben por parte de la comunidad humana, los X-Men –los héroes de la historia– insisten en protegerlos y en fomentar la convivencia entre unos y otros. Los X-Men podrían hacer uso de sus poderes para someter a los humanos y hacer que los respeten como lo plantea un personaje en el cómic. Sin embargo, estos superhéroes se abstienen de hacerlo y en cambio usan sus poderes en beneficio de la humanidad.

Las situaciones que se plantean en *Spider-Man* y en *X-Men* muestran cómo debe utilizarse un poder; estos personajes se enfrentan a situaciones moralmente dilemáticas que ponen a prueba su juicio moral. En principio, podría decirse que la enseñanza de la moral consiste en mostrar cómo enfrentar situaciones dilemáticas; no obstante, cabe preguntarse si no sería pertinente utilizar los contenidos de las historietas de superhéroes para complementar la enseñanza de las teorías morales, pues estas no se enseñan únicamente a través de textos o cátedras adustas donde se recopilan conceptos; también puede hacerse por medio del estudio de casos que pueden ser tomados del mundo de los superhéroes. La habilidad de la televisión para aludir a la imaginación más que al entendimiento debe ser aprovechada por la educación moral.

Spider-Man y los X-Men se enfrentan a situaciones en las que deben poner a prueba su juicio moral y demostrar su autonomía. Así las cosas, el público puede tomar a estos superhéroes como modelos que emplean principios morales universales cuando deben decidir qué debe hacer con los poderes que tienen. Así, por medio de ellos es posible entender qué es el deber moral y cómo un agente asume sus obligaciones.

En este punto se puede tener la sensación de que un modelo moral es únicamente positivo y que por ello aquí se presenta un tratamiento benevolente e ingenuo de los dibujos animados de superhéroes. Si bien es cierto que así como en los medios de comunicación se pueden encontrar agentes que actúan como modelos morales, también hay otros que resultan ser inmorales. Muchos estudios en psicología y sociología han mostrado que los niños que observan programas de televisión con un contenido violento considerable tienden a actuar de forma más agresiva en comparación con otros que no ven esos programas (Bandura: 1977; García: 2000). Tal conducta no solo es determinada por los modelos morales negativos de la televisión, también se debe a otros modelos morales más cercanos, como los padres y los maestros. Las conductas tanto positivas como negativas de las figuras de autoridad son aprehendidas por igual por los niños.

Los productos mediáticos, como los superhéroes, pueden presentar perspectivas morales que resultarían problemáticas. Así, por ejemplo, durante la Alemania nazi se proyectaban en las salas de cine películas como *El judío Suss*, que buscaba justificar el odio hacia los judíos y dejar sentada la supremacía de la raza aria. Suss, el protagonista, es un personaje avaro y siniestro que provoca el suicidio de una joven alemana, la heroína de la película. Lo anterior tiene que ver con la crítica que autores como Max Horkheimer y Theodor Adorno han hecho a lo que se denomina industria cultural. Los productos de la industria cultural pueden ser empleados para amoldar a los individuos al capricho del sistema. Para estos autores, la industria cultural (que engloba la

radio, el cine, la música, los medios impresos, la televisión, los videojuegos, entre otros) es un negocio que reafirma el sistema mercantil, cuyos productos son empleados como mecanismos de dominación sobre los receptores. De este modo, el superhéroe de las historietas –como la canción de moda o la película más taquillera–, busca la homogeneidad, legitima el sistema mercantil y convierte al público en una masa conformada por sujetos pasivos, permitiendo la perpetuación del sistema capitalista (Horkheimer y Adorno: 1988).

En la misma dirección de Adorno y Horkheimer, Henry Giroux, autor de *El ratoncito feroz: Disney o el fin de la inocencia*, hace una crítica de las películas de Walt Disney. Según el autor, dichas películas refuerzan imaginarios sexistas y racistas; además, convierten a los niños en sujetos consumistas desde temprana edad (Giroux: 2001). Si el superhéroe, uno de los personajes que más atraen a los niños, se convierte en un instrumento de homogeneización que forma sujetos acrílicos y consumistas, estaría reproduciendo y enseñando una serie de valores que pueden ser negativos. La instrucción de la moral a través de un modelo de tales características no sería menos preocupante para quienes consideran que dicha enseñanza debe buscar la formación de individuos autónomos. Veamos el caso de un héroe de televisión e historietas como el *Llanero Solitario*. Quizá la ignorancia o los prejuicios de su creador, George Trendle, lo llevaron a nombrar con el adjetivo ‘Tonto’³ al fiel compañero indígena del *Llanero Solitario*. La serie televisiva enviaba a su audiencia el mensaje de que los

³ Al doblar la serie del inglés al español se le cambió el nombre a ‘Toro’.

indígenas eran menos inteligentes que los vaqueros blancos –o, en cualquier caso, que el hombre blanco– y por ello eran merecedores del trato que recibían por parte de los colonos.

Por otra parte, la industria cultural tienden a reproducir determinados prototipos de belleza, adoptados por películas, novelas e incluso dibujos animados. Por ejemplo, podría considerarse problemático la manera estética en que se presenta a los superhéroes y hasta a algunos villanos. Como si lo bello fuera una demostración de lo bueno, los superhéroes son sobrehumanamente hermosos, por lo menos aquellos producidos en Estados Unidos. Spider-Man y los X-Men responden al prototipo caucásico de belleza: hombres altos y musculosos, mujeres de rostros armónicos y formas esculturales.

A pesar de que son muchos los ejemplos que refuerzan la tesis de la Escuela de Frankfurt y de otros autores sobre los productos mediáticos, la investigación desarrollada en este libro se basa en dos series animadas de superhéroes que, aunque son productos de la industria de la cultura, incluyen un elemento crítico. Además, en *Spider-Man* y *X-Men* es evidente cómo en una sociedad determinada la solidaridad queda demostrada al arriesgar la vida propia para salvar la ajena o en poner en un segundo plano los intereses de los seres queridos para priorizar los de otras personas.⁴

⁴ Los superhéroes son producto del sistema social en que son elaborados. Por ejemplo, el *Capitán América* de Marvel Comics fue creado en la Segunda Guerra Mundial como símbolo de los valores estadounidenses, justo antes de que Estados Unidos entrara a la guerra contra la Alemania nazi. En el primer número del cómic, este superhéroe se enfrenta a Adolf Hitler. En la década del cincuenta,

Spider-Man y los X-Men son superhéroes que no legitiman el sistema al que pertenecen; al contrario, hacen críticas a las injusticias que se producen en él. Estos cómics son productos de la industria cultural que reproducen principios democráticos. Las situaciones por las que atraviesan están llenas de debates sobre el deber, la justicia, la paz, la guerra y la discriminación. Como ya se dijo, la manera en que Spider-Man y los X-Men justifican los cursos de acción que toman los convierten en modelos morales dignos de estudio.

En cualquier caso, la figura del superhéroe puede estudiarse desde la filosofía moral, particularmente, e ilustrar los conceptos de deber moral y obligación a partir de ellos. Dicho estudio puede ser útil, eventualmente, en la educación moral, siempre teniendo presente que los productos de la cultura popular defienden un tipo de valores morales occidentales que pueden ser objeto de crítica. No hay que pensar que este tipo de discursos son ingenuos y que se deben interpretar literalmente. Una revisión detallada de las películas y novelas gráficas que se han hecho de estos personajes, centrándose en dos temporadas de *Spider-Man* y en tres de *X-Men*,⁵ sirven de base para promulgar tal afirmación.

La metodología de análisis de contenido de las series objeto de estudio se sustenta en la teoría filosófica de Lawrence

se enfrentó a los comunistas; en la actualidad el Capitán América es un defensor de los derechos humanos. Además de ello, muchos superhéroes son críticos de, entre otros, el sistema capitalista, así como de las distintas clases de discriminación que este puede producir.

⁵ La primera y la segunda temporadas de las series originales de *Spider-Man* y *X-Men*, emitidas por Fox Kids en 1994, así como la primera temporada de *Wolverine* y *los X-Men* de 2008. Estos representan treinta y cuatro capítulos emitidos.

Kohlberg. A partir de dicha teoría es posible identificar el juicio moral de los X-Men y de Spider-Man; en otras palabras, en qué estadio del desarrollo moral se encuentran. Para identificar cada estadio se tomaron los diálogos que contenían implícita o explícitamente un dilema moral. A continuación, del mismo diálogo (o de las acciones subsiguientes) se extrajo el curso de acción elegido por el superhéroe y la justificación del personaje para tomar una decisión determinada y no otra. Para justificar que Spider-Man y los X-Men son agentes morales autónomos cuyas acciones se sustentan en la ley moral y que pueden ser considerados como modelos morales positivos, se elaboró una matriz de análisis teniendo en cuenta los estadios del desarrollo moral de Kohlberg.

En *The Psychology of Moral Development*, Kohlberg evalúa las justificaciones de un grupo de entrevistados a la hora de optar por un curso de acción en un dilema moral. Adicionalmente, evalúa el discurso de Adolf Eichmann durante los juicios de Nuremberg por medio de una matriz compuesta de tres columnas: una donde se ubicaban las justificaciones del ex oficial nazi sobre su participación en la ‘Solución Final’; otra en la que a cada justificación se le da el puntaje que corresponde con un estadio del juicio moral (del 1 al 6); finalmente, una en la que se ubica un número que se refiere al aspecto de la moralidad involucrada (Kohlberg: 1984, 54-55). El objetivo del ejercicio, tanto en el caso de los entrevistados como en el del discurso de Eichmann, fue determinar en qué estadio del desarrollo moral se encontraba el agente.

Para las matrices de análisis⁶ elaboradas en este estudio se utilizó una metodología parecida a la de Kohlberg: una matriz compuesta por cinco columnas en las que se encuentra el contexto donde cada situación moralmente dilemática del capítulo de *Spider-Man* y de *X-Men* visto está acompañada por el contexto en que ocurre el dilema moral, el diálogo donde se encuentra el dilema y la justificación, el dilema propiamente expuesto, el curso de acción que elige el superhéroe, la justificación de tal acción y la calificación de la justificación (un número de 1 a 6, de acuerdo con el estadio moral que correspondiera), así como las razones por las que fue asignada la calificación.⁷ Una vez asignado el puntaje, se contabilizó cuántas veces aparecía cada estadio y así poder determinar cuál era el más común. El análisis de los resultados obtenidos con las matrices se llevó a cabo a partir de la teoría del desarrollo moral de Kohlberg, con el fin de responder qué significaba y qué implicaciones tenía que los X-Men y Spider-Man fueran modelos morales heterónomos, convencionales o autónomos.

La manera en que un agente moral resuelve sus dilemas morales depende del estadio en el que se encuentre su

⁶ Las matrices de análisis más importantes se encuentran al final como anexo. Adicional a esas matrices, el lector encontrará un glosario de los superhéroes, villanos y personajes principales relevantes para entender un poco mejor las situaciones que se presentan a lo largo de este libro.

⁷ Las justificaciones de los agentes morales (los superhéroes) fueron comparadas con los diversos casos y análisis que Kohlberg hace en su libro *The Psychology of Moral Development*. Así, los elementos en común encontrados en Kohlberg con los de los dibujos animados proporcionaron pistas para darle un puntaje a los diálogos en las matrices de análisis.

juicio moral. Esto repercute en la forma en que se pueden aprender teorías morales por medio de casos enfocados en superhéroes, por ejemplo, sobre cómo un agente moral heterónomo se diferencia de uno autónomo. Por ello, al análisis derivado del que se describe aquí le sigue uno de las implicaciones y la relevancia de incorporar en la enseñanza de la moral casos tomados de las historietas *Spider-Man* y *X-Men*.

Capítulo 2

Generalidades de una moralidad en *spandex*

La comunicación de una historia por medio de imágenes secuenciales se puede rastrear desde la prehistoria. El cómic o historieta es una narración compuesta por texto e imagen, que nace en el siglo XIX en Estados Unidos como el resultado de la rivalidad entre dos periódicos neoyorquinos. Adelantándose a su competencia, *The New York World* lanza un suplemento con dibujos de varios artistas que trabajaban para el medio. Tiempo después, con la masificación de los diarios alrededor del mundo, las historietas comenzaron a difundirse como medio de expresión no solo en Estados Unidos, sino también en Francia, Italia e Inglaterra (Montijano: 2006).

El auge de las historietas llega en los años treinta, década que marca el período de entreguerras, la Gran Depresión en Estados Unidos y la Guerra Civil española. No es de extrañar que en esa época las personas hayan encontrado en el cómic un medio para mejorar el ánimo (Krensky: 2008). En un contexto en que la pobreza y la guerra son latentes, surge un personaje capaz de ayudar a los buenos por medio de sus habilidades extraordinarias y de enfrentarse a la maldad y vencerla: el superhéroe. “El superhéroe tocó una fibra sensible en los lectores de historietas de la época de la Depresión

y rápidamente se convirtieron en la marca de la industria” (Krensky: 2008, 15).

Desde los primeros bocetos de dibujantes norteamericanos, como Lee Folk (*El Fantasma*, 1936; *Mandrake, el Mago*, 1939) o Joe Shuster y Jerry Siegel (*Superman*, 1938), el superhéroe ha hecho parte de la cultura popular occidental. En efecto, “uno de los desarrollos de la cultura pop más llamativos hoy en día es el fuerte resurgimiento del superhéroe como un ícono cultural y del entretenimiento. [...] No muchos personajes ficticios en la historia han logrado algo del reconocimiento internacional de Batman y Superman” (Morris: 2007, ix).

Los héroes han existido desde la antigüedad; incluso, héroes con una identidad secreta, como en la novela de la autora húngaro-inglesa Emmuska Orczy *La pimpinela escarlata* (1905). Cuando “los héroes llegaron al ‘mercado’ a través de cómics y dibujos animados comenzaron a tener nuevos rasgos y pasaron a llamarse ‘superhéroes’” (Propper: 2004, 53). Cuando en la época contemporánea el héroe se convirtió en superhéroe, los trajes especiales y los superpoderes empezaron a reforzar las características innatas del héroe, como su coraje, gallardía, inteligencia y habilidad física. Pero ¿por qué fijar la atención en el superhéroe cuando en la vida cotidiana vemos personas comunes y corrientes que se enfrentan a situaciones que la mayoría no enfrentaría por miedo o por simple sentido de la supervivencia? Para responder a esta pregunta es necesario empezar por la definición de héroe o de lo heroico y, posteriormente, mostrar por qué la figura del superhéroe es interesante desde el punto de vista de la moral.

Hacia el héroe con disfraz

La figura del héroe ha estado presente en el folclor de las sociedades cuyos mitos y leyendas dan cuenta de las hazañas de hombres extraordinarios. Desde luego, el héroe comenzó como una persona que se podía resistir ante una situación de la que todos huían y cuyas acciones, transmitidas a través de la literatura, empezaron a ser cubiertas por una aureola de divinidad. En narraciones de épocas anteriores a la nuestra, los héroes eran humanos comunes y corrientes que tenían las mismas características y virtudes de los demás, solo que de manera exacerbada. Un ejemplo ello es Robin Hood, en la literatura medieval inglesa, quien con su valentía y coraje podía enfrentarse al sheriff de Nottingham y al príncipe Juan Sin Tierra, quien se apoderaba ilegalmente de las tierras de los habitantes del pueblo de Nottingham.

Las virtudes morales, intelectuales o físicas de los héroes les daban la capacidad de realizar proezas que los hombres comunes no podían enfrentar, por ende, ganaban el respeto y la admiración de quienes los rodeaban (Propper: 2004, 48). Aludiendo a Freud, el héroe personifica el ‘ideal del yo’ al que todas las personas toman como referencia. “Los héroes representan valores. Encarnan ambiciones, proveen de imágenes los sueños imposibles. Son la expresión del ideal de una civilización, ideal del cual muestran a la vez la proximidad y el alejamiento” (Comte: 1994, 118). Ya fuera guerrero, rey, semidiós o rebelde, el héroe es sinónimo de extraordinario y de leyenda.

Es posible establecer diferentes tipos de héroe a partir de sus características y de las fuentes históricas o literarias

que lo describen. Thomas Carlyle (1840) hace un recorrido historiográfico sobre lo heroico y los héroes. Uno de ellos es ‘héroe-rey’,⁸ descrito por Carlyle como aquel que ha sido bendecido con capacidad y conocimiento. El hombre incapaz, el esclavo, el innoble, admira y venera al hombre capaz y virtuoso, al rey, convirtiéndolo en su héroe (Carlyle: 1840, 182).

Ralph Emerson (1850) describe al héroe histórico como un proyecto de vida. Borges señala que Carlyle asimila el héroe como un dios, mientras que Emerson lo identifica como ejemplo de las posibilidades que hay en todo hombre (Borges: 1973). Esta característica introducida por Emerson resulta más próxima a los seres humanos, pues el héroe se convierte en sinónimo de gran hombre. Por tanto, el objetivo al que todas las personas pueden aspirar es llegar a ‘ser un héroe’. En ese orden de ideas, el superhéroe tendría tanto el aspecto superhumano como la manifestación de un proyecto de vida. Por su parte, el superhéroe es un personaje que indica qué pasaría con un ser humano que se enfrenta a un poder extraordinario. Tanto los héroes de la vida cotidiana (los bomberos, los médicos o los policías) como los superhéroes nos enseñan solidaridad, entrega y sacrificio. Sin embargo, a diferencia de los primeros, los superhéroes muestran niveles de solidaridad que pueden parecernos exceden el deber moral. Por esta razón, aunque personaje ficticio, el superhéroe es digno de imitar y de ser considerado un modelo a seguir, una promesa de que podemos ser más solidarios con los demás.

⁸ Junto con el héroe como semidiós, el héroe-profeta y el héroe-literario.